

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE.

Con menos festejos que otros años, pero con el mismo derroche de alegría y de entusiasmo celebra hoy el país el 105º aniversario su emancipación política.

Las duras necesidades de los tiempos que corren, podrán haber cercenado algunos números del programa de fiestas oficiales; pero esta misma relativa pobreza, - pese a lo que ven año tras año razón para lamentarse del olvido de las viejas tradiciones- asimila, tal vez más, este diez y ocho al espíritu de los primeros que celebró la República.

Las ideas de sobriedad, de economía y de trabajo, se han ido abriendo nuevamente paso; el país obligado por la fuerza de las cosas a prescindir del extranjero, ha recobrado su energía y puede, cada día más seguro, mirar tranquilo el porvenir.

Al logro de la independencia política que hoy día celebramos, se trata de agregar su digno coronamiento: la independencia económica, que no por obtenerse fuera de los campos de batalla, deja de ser menos digna que la otra.

La fecha memorable, en que un puñado de patriotas selló nuestra independencia, no necesita, por otra parte, recursos materiales para llegar hasta el pueblo y hacer vibrar sus sentimientos de respeto y gratitud hacia la obra por ellos realizada. De ello hablan desasistido la multitud alborozada que recorre las calles, los edificios adornados de luminarias y banderas, la animación, el bullicio y la alegría que desborda la ciudad y que la misma primavera parece empeñarse en realizar con una nueva juventud.

Los acordes del himno nacional, los desfiles militares, todo cuanto recuerda nuestro ejército y nuestras glorias, contribuye también a hacer vibrar el patriotismo, la confianza en el vigor de nuestro pueblo, la seguridad de su destino; y estas notas parecen reunirse en el día destinado al culto de nuestras más caras tradiciones, para llevar un recuerdo de profunda gratitud a las glorias venerables a las cuales debemos lo que somos.

Sea, también, este diez y ocho, que se inicia con la designación de un nuevo mandatario que ha hecho profesión en su programa de sus ideas nacionalistas y patrióticas, augurio de días de progreso y bienestar para el país.